

XILOCA 21
págs. 199-210
1998
ISSN: 0214-1175

CONTRIBUCIÓN AL INVENTARIO DE ÁRBOLES MONUMENTALES ARAGONESES (IX): EL AZAROLLO DE TORRALBA DE LOS SISONES

Chabier de Jaime Lorén *

Resumen.– *Se describe un ejemplar de azarollo de características monumentales que se encuentra situado en un campo de cultivo de secano en el término municipal de Torralba de los Sisones.*

Abstract.– *An azarollo specimen with monumental features which is situated in a dry farming field in the town of Torralba de los Sisones is described.*

INTRODUCCIÓN

En los artículos anteriores hemos ido repasando una serie de árboles singulares entre los que predominaba su origen natural y espontáneo, al tratarse de ejemplares que procedían de los últimos restos de los bosques autóctonos originales que han llegado a sobrevivir al devenir de los tiempos. Algunos otros, correspondían a especies cultivadas por el ser humano desde antiguo lo que ha llegado a proporcionar árboles añosos destacables.

En esta ocasión, nos vamos a referir a una especie de árbol autóctono pero que, al mismo tiempo, ha sido secularmente cultivado y extendido por las personas. Estamos hablando del azarollo, una de las especies arbóreas más emblemáticas en donde se aúnan, como veremos, su profundo significado cultural y su valor ecológico.

* Profesor del I.E.S. "Valle del Jiloca" de Calamocha.

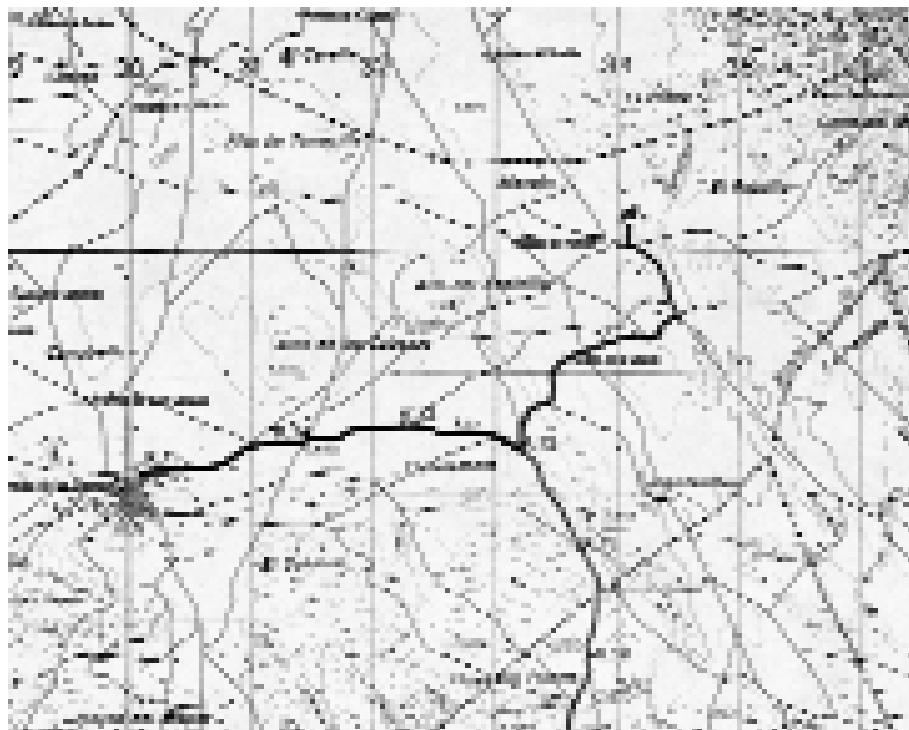
UN FRUTAL DE SECANO

El ejemplar a que dedicamos esta entrega pertenece a la especie *Sorbus domestica* L. (Rosáceas), taxón cuya denominación más extendida en castellano es la de “serbal” mientras que en aragonés es la de “zerollera”. En nuestra comarca, como en la mayor parte del sur de Aragón, la fórmula más generalizada es la de “azarollo” o “azarollera”, no habiendo arraigado ninguna otra modalidad léxica foránea.

Se localiza dentro del término municipal de Torralba de los Sisones, en un paraje conocido como “El Rebollar” que se halla comprendido en el mismo barranco de “El Asperón”.

Su situación viene determinada por las coordenadas 30TXL342302, que puede encontrarse en la hoja “Calamocha” n.ºs 26-19 (491) de escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército.

En concreto, este azarollo crece dentro de una parcela de cultivo a la que se puede acceder desde la pista asfaltada que une las localidades de Torralba de los Sisones y Calamocha. Viniendo de esta última localidad, a 5,4 km del desvío hacia la ermita de Santa Bárbara nos encontraremos un camino que la cruza, y que debere-



Mapa situacional de la localización del azarollo.

mos tomar a nuestra derecha dejando la pista. Esta es una zona de cultivos de secano en cuyas parcelas permanecen carrascas (*Quercus ilex*) y rebollos (*Quercus faginea*) dispersos que rompen la monotonía paisajística de estas lomas. Al poco, este camino cruza otro, debiendo continuar recto y se pasará entre unos muretes de piedra y junto a una notable carrasca que quedará a nuestra izquierda. Enseguida, el camino se trifurca debiéndose tomar el desvío de la derecha, pasando entre dos balsetes, y llegando a una alineación de rebollos desde la que ya veremos el gran azarollo en el centro del campo.

Esta zona del término de Torralba de los Sisones ya pertenece a la cuenca hidrográfica del río Jiloca, ya que las aguas de escorrentía discurren hacia la rambla del Asperón que desciende del sector norteño del macizo cuarcítico de la sierra de El Poyo y que tras juntar su caudal con la rambla del Rebollar forma la rambla de Cantalobos, la cual ya en tierras de Fuentes Claras desemboca en la rambla de Cañamaría que vierte en la red de Acequias de esta localidad jilocana. En rigor, la partida en la que crece el azarollo se sitúa muy próxima a la cuenca de Gallocanta, en una zona con suaves lomas que actúan como divisorias de las aguas y que paisajísticamente casi pueden considerarse como vinculado a las planicies de la cubeta endorreica en cuyo fondo se sitúa este humedal. Precisamente, la erosión aluvial remontante en este sector del valle del Jiloca puede ocasionar –en un futuro lejano– apertura de la cuenca de Gallocanta y el desagüe de las escorrentías hacia la cuenca hidrográfica del Ebro.

Es una zona situada en la ladera suroccidental de la sierra de El Poyo en donde se ha formado durante el Pleistoceno un sistema de glaciares y de abanicos aluviales con los materiales detríticos. Estos proceden de la alteración de unos montes constituidos en su mayor parte por cuarcitas, pizarras y areniscas del Ordovícico, por lo que en la composición de los detritos van a predominar los materiales silíceos. Hay que señalar que el desarrollo de la red fluvial durante el final del Cuaternario (Holoceno) ha originado un sistema de ramblas del que forma parte el barranco del Asperón, en cuyas inmediaciones se ubica el azarollo de estudio, y en su lecho se han ido acumulando gravas y limos aluviales. En esta zona, los glaciares, los abanicos y los aluviones componen las estructuras geológicas sedimentarias dominantes sin existir límites precisos entre ellas.

Si se analizan los factores ambientales de naturaleza abiótica que influyen en la actividad biológica de este árbol monumental, diferenciaremos aquellos relacionados con las características del suelo de los que están vinculados al clima.

Los suelos que se han formado sobre los mantos de materiales silíceos procedentes de la alteración de las rocas metamórficas paleozoicas son del tipo pardo-meridionales y presentan un perfil A/(B)/C, siendo de una profundidad escasa o media. La intensa y secular alteración de los bosques de frondosas autóctonas que conformaron estos suelos ha desequilibrado el proceso, predominando los fenómenos erosivos sobre los edafogénicos. En concreto, la antigua puesta en cultivo de estas laderas ha causado la desaparición de la capa de humus aflorando tras el laboreo los componentes minerales (cantos, arenas y limos) de los horizontes inferiores. A pesar de tra-



El azarollo está claramente situado entre campos de cultivo (foto Chabier de Jaime).



Comparación de la altura del azarollo con la de una persona (foto Chabier de Jaime).

tarse de una especie caducifolia, no se aprecian acúmulos de hojarasca ni sus productos de alteración al pie del árbol ya que el laboreo sistemático lo impide.

El pH en estos suelos es ácido, como resultado de la presencia de cuarzo en los clastos que los componen. Aunque el azarollo es una especie que prefiere los suelos calizos, puede observarse –como es nuestro caso– en muchas zonas de sustrato silíceo, sobre todo cuando su origen no es espontáneo.

Otro factor edáfico es el correspondiente a la riqueza y la disponibilidad de sales minerales para este vegetal. Es conocida la escasez de nutrientes en aquellos suelos formados tras la alteración de la roca cuarcítica como corresponde a nuestro caso, sobre todo tras la roturación del bosque original y su puesta en cultivo. Sin embargo, debe considerarse el aporte exógeno de sales minerales, en forma de abonos orgánicos y minerales, que se ha producido durante todo el tiempo en el que lleva cultivado. Así mismo, como suele ocurrir en áreas deforestadas, estos grandes árboles suelen servir de sombraderos para el ganado lanar con lo que el aporte de estiércol (sirle) se incrementa y también la disponibilidad nitrítica.

El árbol se encuentra situado a unos 1.020 m de altitud. Le afecta un clima de tipo mediterráneo genuino, moderadamente cálido, seco de inviernos frescos, según la clasificación de “Subregiones fitoclimáticas” de Allué. La temperatura media anual es de 10,7 °C que corresponde a un clima frío y continentalizado y la precipitación media anual es de 450 mm, condiciones próximas a límite tanto por el frío como por la escasa humedad ambiental.

El sustrato sobre el que crece este árbol está compuesto por arenas y limos, y tiene una permeabilidad ante el agua que influye de forma negativa en cuanto a los recursos hídricos disponibles para el sistema radicular del mismo. Además, el carácter de altiplano al que corresponde esta zona del término municipal favorece el efecto desecante del viento cierzo y la consiguiente evapotranspiración, lo que redundará en detrimento de su desarrollo. La presencia de una pequeña chopera hacia el norte de la finca donde se ubica el árbol, puede mitigar en cierto modo, la influencia eólica sobre el mismo.

El “Azarollo de Torralba de los Sisones” tiene unos once metros de altura. El tronco es recto, tiene 1,68 m de perímetro y 0,53 m de diámetro al medirlo a 1,30 m del suelo. Su fuste alcanza los 2,25 m de altura y se ramifica dando seis ramas principales, tres orientadas hacia el norte que se distribuyen ordenadamente en el espacio y otras tres hacia el sur que se entrecruzan entre sí. La subdivisión de las ramas principales es precoz formando un armonioso ramaje.

Encontramos una hendidura en la corteza del tronco en su exposición sur que puede deberse a los efectos de algún rayo. En este sentido, debe tenerse en cuenta, que en muchos casos, la función de estos árboles notables que emergen en las zonas abiertas y elevadas no es otra que la de actuar de pararrayos naturales y evitar la caída de estos meteoros sobre personas, ganados o edificios.

Como resulta característico, son abundantes los líquenes crustáceos (*Xanthoria* sp.) sobre los ritidomas de la corteza de la parte del tronco que está orientada hacia



Imagen que presenta el azarollo al perder sus hojas caducas (foto Javier Julve del Val).

el norte, al recibir una menor insolación y mantenerse más tiempo la humedad requerida por estos epífitos.

En la base del tronco se aprecia un incipiente desenterrado de las raíces secundarias más superficiales, lo que se interpreta como una consecuencia de la erosión areolar debida a la escorrentía superficial al tratarse de una zona muy deforestada, aún no existiendo pendientes apreciables ni sustrato impermeable.

Como resulta característico de la especie, también en la base del tallo de este azarollo singular puede observarse numerosos brotes que no llegan a prosperar debido a la presión ganadera que reciben.

Tiene un follaje poco denso siendo bastante homogénea la distribución de la masa foliar por el conjunto del árbol. En la parte inferior del mismo es algo más abundante que en la superior, en la que se aprecian algunas ramas sin hojas. Esto resulta esperable debido al efecto defoliador del viento y al tratarse de una especie de hojas poco resistentes. Sin embargo, no puede decirse que sea un ejemplar puntiseco. La floración también hemos observado que se distribuye de forma regular en el conjunto del vuelo arbóreo.

La copa es casi esférica y proyecta una sombra circular de unos 8 m de diámetro que cubre una superficie de unos 64 m².

El estado de salud de este árbol parece bueno, aunque se aprecia cierta decrepitud en las ramas apicales, así como una dificultad en alcanzar una mayor talla. Es posible que este hecho sea consecuencia de su notable longevidad pero también puede ser debido a factores coyunturales, como es la sequía que ha atentado de una forma más o menos acusada a las dos últimas décadas.

Este azarollo se encuentra en el centro de una parcela agrícola dedicada a cultivos herbáceos de secano (cereal sobre todo). El propietario de la misma es D. Juan Manual Cortés, vecino del mismo pueblo de Torralba de los Sisones.

No parece encontrarse amenazado ya que no se prevea ningún cambio de uso en el suelo sobre el que se ubica.

El "Azarollo de Torralba de los Sisones" no se haya recogido en ninguno de los catálogos existentes de árboles monumentales de Aragón. Así, no se incorporó en el "Inventario de árboles monumentales de la Provincia de Teruel" que fue elaborado por la Sección de Medio Natural del Servicio Provincial de Agricultura, Ganadería y Montes del Gobierno de Aragón.

En la "Guía de árboles monumentales y singulares de Aragón" que ha sido elaborada por la Diputación General de Aragón y editada por PRAMES se recogen fichas correspondientes a tres ejemplares de azarollo destacados: uno en Boltaña (Sobrarbe), otro en Bagües (Cinco Villas) y el último en Bordón (Maestrazgo). Si se considera que este grupo está constituido por los mejores ejemplares del País, no puede decirse que el "Azarollo de Torralba de los Sisones" desmerezca de esta selección ya que sólo es superado en dimensiones por el de Bordón y el de Boltaña.

Es esperable y deseable que un incremento en la prospección, permita descubrir la existencia de inéditos azarollos monumentales en nuestros campos y montes, sobre todo en el tramo más septentrional de la cordillera Ibérica.

De todas formas, debe tenerse en cuenta que la azarollera es una especie muy extendida por todo el territorio aragonés distribuyéndose por aquellas comarcas de ámbito mediterráneo no muy secas, sobre todo en la parte correspondiente a la cordillera Ibérica. De forma natural ya no es muy abundante debido a la escasez de formaciones forestales complejas y bien estructuradas en las que subsistan todos los estratos de vegetación. De hecho, en la Naturaleza no es fácil encontrar ejemplares de serbal debido a su escasez, siendo un buen bioindicador del buen grado de conservación de las masas forestales. En estado silvestre, se encuentra de forma aislada en bosques de coníferas y de frondosas (más en robledales que en carrascales) en el

piso meso y supramediterráneo. Esto se pone de manifiesto en el Bajo Aragón, en el Matarraña, en la Comunidad de Calatayud, en el Jiloca, en la Cuenca Minera y en las estribaciones del Maestrazgo.

Junto con estas poblaciones silvestres, desde hace mucho tiempo los humanos han extendido otro tipo de poblaciones de carácter cultural, que resultan muy difíciles de diferenciar de las primeras. Según los expertos, parece un caso de semidomesticación de gran interés, en el que tan apenas hay transformación de la estirpe silvestre, y cuya práctica debe de ser muy antigua, incluso del Neolítico o de la época en que los humanos eran cazadores y recolectores.



Detalle del tronco del azarollo (foto Javier Julve del Val).

Los frutos del azarollo no sólo son comestibles para las personas sino que también lo son para un gran número de vertebrados silvestres. Así, hay constancia de presencia de semillas de *Sorbus domestica* en excrementos de diversos carnívoros (tejón, garduña, zorro) que, tras comer el fruto y no digerir la semilla, proceden a liberarla entre sus excretas contribuyendo a la dispersión de la especie y a activar la germinación de la semilla. Este interesante proceso de simbiosis debe de ser el responsable de la existencia de pies dispersos de azarollo en el interior de nuestros alterados carrascales y rebollares, que pueden considerarse como ejemplares asilvestrados.

Comprobamos como la propagación humana de este frutal tiene influencia en la conservación de animales que se encuentran amenazados en el monte mediterráneo. Por otro lado, algunos de los mamíferos carnívoros más perseguidos –como los antedichos– por el colectivo de los cazadores, juegan un papel muy importante en la dispersión de semillas de arbustos y árboles silvestres, y por tanto, en el incremento de biodiversidad de los bosques y campos.

El cultivo del azarollo en la cuenca mediterránea no ha recibido mucha atención en su estudio por su carácter marginal en la economía. Sin embargo, ha podido jugar un papel notable en comarcas de limitados recursos sobre todo en períodos de economía autárquica. Eran plantados en los linderos de los caminos y en las orillas de las viñas y de los campos de cereal, no recibiendo mucha atención y ofreciendo, al inicio del otoño una abundante cosecha de fruta: de azarollas.

Tal como muy bien recoge el etnobotánico Emilio Blanco, el azarollo representa un doble sentimiento contradictorio para las gentes del Aragón rural. Por un lado, se le mantiene el cariño que se conserva hacia la forma de vida pasada con todo lo que representa de una cultura que ya se ha marchado y se le reconoce como aporte nutritivo y como fruta de una época en la que no siempre se comía “postre”. Por otra, no puede separarse este sentimiento del recuerdo de éstas décadas de escasez, de trabajo duro y de emigración, de la fruta de los años en los que no había otra alternativa.

Las azarollas se recogían del árbol todavía verdes y duras. Entonces no se consumían directamente pues resultan muy agrias, sino que se guardaban sobre paja en los graneros o –sobre todo los chicos– se introducían en los montones del trigo recién cosechado hasta que se iban secando y madurando. Varias semanas más tarde, estos frutos de aspecto coriáceo, color marrón sabor dulce y de pulpa blanda eran consumidos con fruición por nuestros mayores.

No se conocen otros aprovechamientos de este árbol. Sin embargo, no debe olvidarse sus virtudes medicinales, en especial las propiedades antidiarreicas de los taninos de corteza y fruta y, sobre todo, la calidad de la madera siendo considerada como compacta y resistente, y valorándose como la mejor de todas las frondosas nobles europeas, incluso por encima del nogal.

Podemos comprobar como en esta planta se aúnan aspectos genuinos de la cultura popular de nuestro pueblo con el valor medioambiental intrínseco y paisajístico.



Vista del azarollo con sus hojas típicas (foto Javier Julve del Val).

En este sentido, debe indicarse que el azarollo es una especie de hoja caduca. Cuando ya ha concluido el verano, los días se hacen más cortos y las reservas de agua del suelo se terminan, las células de las hojas pierden la clorofila y se ponen de manifiesto otros pigmentos que ya existían enmascarados bajo el verde característico, como son los antocianos y los carotenos. En esos primeros días de otoño, las hojas adquieren un bellissimo e intenso color amarillo que poco después deviene en rojizo hasta que se produce la caída de la hoja. Este fenómeno característico de muchos árboles y arbustos de ámbito eurosiberiano, nos denota el posible origen de esta especie bien adaptada ya a los montes frescos de la cuenca mediterránea. En estas fechas, los tonos dorados y bermellones de las hojas del azarollo ofrecen un magnífico contraste con los verdes de carrascales, rebollares y pinares, por lo que se le reconoce su importancia paisajística.

La disposición de nuestro árbol en el centro de una parcela de labor, en una zona llana y de amplios horizontes le confiere una indudable belleza paisajística. A ello se suma la variedad de colorido que ofrece su verde fronda sobre el pardo de la tierra y el azulado de los montes cuarcíticos o la variedad cromática que despliega durante el mes de octubre. Además, la esbelta constitución del tronco y del ramaje, así como sus notables dimensiones contribuyen a incrementar el reconocimiento estético hasta por las personas profanas. Su interés paisajístico puede calificarse de medio.

En cuanto a su interés cultural, debe referirse a su componente práctico. Era conocido por las personas del pueblo por la abundancia de fruta que podía ofrecer en algunas temporadas, aunque la cierta distancia a que se encuentra del núcleo urbano no llegara a popularizarse más que en el ámbito local. Sin embargo, cada vez resulta más evidente la importancia etnológica de esta especie vegetal, sobre todo por tratarse de una especie silvestre y autóctona que ha sido cultivada desde tiempos remotos. Su interés cultural es alto.

Es destacable el interés ecológico de este árbol por tratarse de un árbol propiamente caducifolio característico de las montañas de la cuenca mediterránea. Es, como ya se ha dicho, un indicador biológico del nivel de conservación de los mismos. También representa una fuente de alimento para la fauna vertebrada de nuestros montes, lo que a la fin, redundará en beneficio del árbol. Su interés ecológico es alto.

Ante la incógnita de cuál es el origen del "Azarollo de Torralba de los Sisones" se plantean dos posibles soluciones. Hasta hace pocas décadas, los rebollares y carrascales de la sierra de El Poyo llegaban hasta las inmediaciones de esta singularidad arbórea, por lo que no puede desdeñarse el que ésta llegara a formar parte del bosque original y que se hubiese conservado tras la roturación de aquellos. Sin embargo, nos inclinamos hacia la opción de su origen antrópico ya que han sido comunes los azarollos plantados en los ribazos de los campos y en el seno de las viñas –ahora ya casi inexistentes– de esta localidad.

El nivel de conocimiento, como ocurre en la mayoría de los árboles monumentales de nuestra comarca, no trasciende todavía el ámbito de lo local.

Nos encontramos ante otro caso en el que el buen hacer de nuestras gentes, el aprecio de los árboles y el aprovechamiento de los recursos naturales mediante prácticas tradicionales ha permitido la conservación de un magnífico ejemplar de azarollo, incluso a pesar de encontrarse en el centro de una parcela de cultivo con lo que representa de pueda representar de perjuicio (sombra, laboreo).

En un momento de búsqueda de la alimentación humana de calidad y en el que la introducción de frutas tropicales es ya un hecho, se intente promocionar el consumo de la azarolla por ser un producto de reconocido gusto, valor nutritivo (contiene vitamina C) y que no requiere ningún tipo de tratamiento con plaguicidas.

Mientras tanto, debemos reivindicar el valor de una parte del patrimonio cultural que reside en este frutal tradicional, fomentando la conservación de los escasos ejemplares existentes y promoviendo la plantación en linderos de campos y jardines.

Mención aparte merece el tratamiento que debería darse a los ejemplares silvestres o naturalizados que crecen en nuestros montes. Creemos que deberían ser pro-

tegidos por su interés ecológico garantizando su desarrollo en todo tipo de tratamientos culturales del bosque. En este sentido, deben erradicarse aquellas prácticas de "limpieza del bosque" en el que se elimina la vegetación espontánea que recoloniza el interior de las repoblaciones de coníferas. Así mismo, debería considerarse su utilización en las nuevas repoblaciones en aquellos enclaves con suelo fresco, para lo que antes deberá mejorarse los conocimientos escasos que se disponen mediante la pertinente tarea investigadora y la obtención de gran cantidad de planta en los viveros.

BIBLIOGRAFÍA

- VVAA (1979):** "Mapa de cultivos y aprovechamientos: Calamocha (491)". Memoria. Ministerio de Agricultura.
- HERRERA, J.A., MADRID, M.A. y BLANCO, E. (1992):** "Los sertales y mostajos en España". Revista *Quercus* n.º 78.
- MATEO, G. (1990):** "Catálogo florístico de la Provincia de Teruel". I.E.T.
- VVAA (1997):** "Arboles de Aragón". D.G.A. Editorial PRAMES.
- VVAA (1983):** "Mapa geológico de España". I.G.M.E.